



EL OBRERO LADRILLERO

Organo del Sindicato de Obreros Ladrilleros y Anexos - Adherido a la Federación Obrera Regional Argentina (Comunista)

Secretaría: ALSINA 3223

Int. Instituut
Soc. Geochiedenis
Amsterdam

AÑO II

BUENOS AIRES, JULIO DE 1922

Núm. 20

LOS ELEMENTOS DE LA EMANCIPACION HUMANA

Amamos la organización obrera y estamos convencidos de que ella está llamada a cumplir una esencialísima misión en la emancipación proletaria, pero, no participamos de la creencia de muchos camaradas, en que los organismos obreros, hoy baluartes de defensa y de guerra contra la explotación y el privilegio, han de, por sí solos transformar la sociedad actual en otra opuesta fundamentalmente.

Claro está; ¿quién se atreverá a negar que la organización obrera es un excelente y eficazísimo medio de capacitación y adiestramiento de los proletarios en la continua y empeñada lucha contra sus despojadores y verdugos? ¿Quién, también, podrá negar que en la organización, siempre que se halle saturada de condiciones antipolíticas y antiestatales y con abierta propensión a combatir con miras de destruirla, la presente organización social es más que en otra parte, donde vase gestando la sociedad del porvenir, la sociedad sin Dios ni amo, en la que han de ser libres y hermanos todos los pueblos de la tierra?

Sería, pues, absurdo desconocer los grandes valores que representa el sindicalismo de índole anarquista ante la magna empresa de romper todas las cadenas que esclavizan y envilecen al género humano, pero, así mismo sería absurdo y destinado desconocer otros contribuyentes de tan justa y sacrosanta causa, la que para esa clase de seres de clara concepción y alma anhelosa de libertad y justicia, es el principal objeto de sus existencias.

Si, mucho amamos la organización obrera, como ardientes defensores y entusiastas propagadores de ella somos, desde el momento que comprendemos su gran aporte de materiales a la revolución social y a la Anarquía. Mas, reconocemos también, la existencia de agrupaciones libertarias y de compañeros que no pertenecen a las mismas y que, unas y otros no obstante hallarse al margen de la agremiación obrera, laboran — y mucho — en pro del reinado de la libertad y de la fraternidad humana.

Unos en la organización obrera, otros fuera de ella, los libertarios van por todos los lugares del globo terráqueo, sembrando los radiantes ideales de emancipación que iluminan las entenebrecidas mentes y empapan de sacros y reivindi-

cadores odios, los corazones de los parias, hacia la inícu y abominable sociedad de privilegios, parasitismo y depravación.

Ellos, con su tenaz y temeraria crítica demoledora, van minando los cimientos del armatoste social, y con justicieros actos de rebeldía, desagravan a las muchedumbres plebeyas de sangrientas ofensas, emanadas de protervos y depravados opresores.

Mientras el ideal, expanden y llevan a través de montañas y océanos hasta los más remotos y desconocidos lugares, perdidos en las selvas, infundiendo aliento, esperanza y rebeldía, allí donde exista una víctima del anacrónico régimen imperante.

Así Aeracia invade al mundo, y sus libertadores principios, alumbran mentes y engrandecen almas humanas de todos los pueblos y razas que habitan el orbe, penetra e infiltra en todas las clases y castas de la sociedad.

De Aeracia ha de ser el mundo; es humanamente necesario que lo sea; ya que sólo en ella, la hoy desamparada humanidad, puede ser redimida de todos los males que la afligen. Y, a la Anarquía llegará la humanidad por la revolución social; y la revolución social ha de hacerla el pueblo en colaboración con las organizaciones obreras de índole libertaria y con los anarquistas que no pertenecen a ellas, afiliados o no a centros y agrupaciones, y hasta con revolucionarios no anarquistas.

Si, compañeros; repitámoslo cuanto se quiera. El sindicalismo con orientación y carácter libertario, es un valioso y esencialísimo elemento para la transformación social, pero no hasta ser el exclusivo autor de la misma.

De todo punto de mira, creemos con convicción que los anarquistas a ser posible, debemos militar en las sociedades obreras de resistencia, ya que en ellas hay campo propicio, más que en otra parte, para la siembra de nuestro hermoso verbo anárquico.

Y, desplegando nuestras actividades de luchadores y entusiastas de proselitistas, obtendremos que los trabajadores participen de nuestra doctrina salvadora y se convengan de su bondad y excelencia.

He ahí la mejor manera de dar valores y virtualidad al sindicalismo: educando y capacitando a los obreros anárquicamente.

y justas, y los que no habían sido sacrificados por los mismos que les pagaban sus fechorías, se declararon incontinentes "maximalistas" rabiosos, creyendo, en su mediocridad estúpida, que la "Revolución Social" de Rusia les abría a ellos, en la región española las puertas de más amplios escenarios donde desarrollar sus actividades tenebrosas.

No obstante no se perdió todo en España: las siembras anteriores fructifican hoy lozanas; viejos y agueridos sembradores

vuelven al surco, agobiados por los años, pero joviales y optimistas: Mella, Prat, Bonafulla, Urales, (de quien se empieza aquí a transcribir en este número uno de sus últimos artículos) y tantos otros, lanzan su voz de desafío a la casta privilegiada, a sus sirvientes y a las bandas de asesinos que en toda España, principalmente en Barcelona, habían sentado sus reales.

¡Ah, viejos! Vayan nuestras leales manos hasta las vuestras, y ¡adelante!

VUELTA A LA LUCHA A LOS ANARQUISTAS

Como padre reñido con su hijo por motivos poco poderosos y a quien, olvidando todo agravio, visita a la hora de la muerte o del dolor, yo acudo a las columnas de "Nueva Senda" en demanda de espacio para comunicarme con mis hijos, los anarquistas españoles, en esta hora que estimo peligrosa para los ideales libertarios.

Yo no sé si me ofendieron, ya dieciocho años y si me ofendieron, no lo recuerdo.

Sólo sé que durante el tiempo que he vivido ausente de las luchas por el ideal no he dejado de ser anarquista en mis actos y en mis escritos, y hoy que veo en peligro, quizá veo mal, a mi querida Aeracia, me apresto a defenderla con la voluntad y los bríos de antes.

Para los que de buena fe han continuado luchando por la anarquía no hay ofensa en mis palabras o a lo menos no la hay en la intención. Hay agravio y quiero que lo haya para aquellos que, habiéndose llamado anarquistas, han bastardeado el ideal, dándose el nombre de sindicalistas o de comunistas e intentando formar un cuerpo de doctrina fuera del socialismo áerata y fuera del socialismo democrático, haciendo servir a los obreros de pedestal de ambiciones, remediando una obra desacreditada y una historia poco honrosa.

¡A eso vengo! A tremolar la bandera de la anarquía enfrente de ciertos sindicalistas que quieren crear un partido del trabajo y enfrente de esos comunistas de cuartel, instrumentos de los soviets, asesinos de anarquistas e instrumentos, a su vez, de los imperialistas alemanes.

Dejadme anarquistas españoles, que llame a las cosas por su nombre y perdonad el sabor quijotesco de este escrito.

LA REVOLUCION RUSA

La revolución rusa es un engaño. La Internacional amañada en Moscú la pintaron de rojo los químicos teutones.

No hay tal revolución ni hay tal color. No hay más que un pulpo militarista que extiende sus tentáculos a todo el mundo, tomando el nombre de revolución para engañar mejor a los trabajadores y sumarlos a un plan reaccionario que es inmenso y bien urdido, pero que no prosperará si los anarquistas no echen en la trampa.

Las cárceles de Rusia están llenas de presos políticos, predominando entre ellos el elemento anarquista. Muchos compañeros nuestros han sido asesinados. El sabio y bueno Kropotkin, que, atraído por el incendio del imperio zarista, se fué a su país, vivió y murió secuestrado a pesar de sus ochenta años.

¡Qué triste ancianidad la suya! Sacrificar a la revolución social todos sus honores y todas sus riquezas para después ser víctima de aquella misma revolución o de una que ha pretendido ser socialista, es un martirio moral, que no merecía la víctima del fanatismo leninista. Pero la que entristeció y

aherrojó los últimos momentos del sabio insignie, no fué la revolución que derrumbó al zarismo; fué la contrarrevolución que lo impuso de nuevo, cambiando el nombre de zar y el de sus mandarines.

Ved y estudiad todos sus procedimientos anarquistas españoles. La dictadura es siempre infame, ejércala quien la ejerza. Leed los manifiestos y las pretensiones de ese flamante Comité Ejecutivo de Moscú.

Hay que someterse a su táctica, sin condición ni discusión.

Los obreros no deben permitir, según los "revolucionarios" de Moscú, que los aliados avasallen a Alemania.

¿Qué tienen que ver los trabajadores en esos pleitos burgueses? Nada, y si algo tuviesen que ver, bien harían en recordar que el gobierno alemán, que sufragó todos los gastos de la antigua familia del kaiser, principal causante de tantos crímenes como se cometieron en la guerra, no ha sabido castigar a los asesinos de Rosa Luxemburgo, de Liebknecht y de Erzberger; no permitió la entrada en su país a Emma Goldman, que pretendía, con otros camaradas, tomar parte en un congreso anarquista que se celebró en Berlín hace poco tiempo y entregó a las autoridades españolas a unos presuntos delinquentes políticos, que, acaso de haber cometido el acto que se les imputa, hubiese sido respondiendo a una política que es una deshonra para España. ¡Y en bien de países de tal linaje los trabajadores según los tiranos de Rusia, han de promover disturbios y revoluciones!

Y ved a esos dictadores que fundaron la Tercera Internacional contra la Segunda, porque los hombres de la Segunda pactaron, durante la guerra, con los gobiernos burgueses, vedlos ahora en Génova, mendigando mercedes de aquellos mismos gobiernos.

No; los anarquistas nada tienen que ver con la revolución rusa a no ser para maldecirla ni con la Internacional Comunista, y los libertarios españoles no deben permitir que se perturbe su doctrina y su táctica a nombre de una revolución que es una vergüenza.

Como mucho habré de combatir, mucho será combatido, y desde ahora, digo a los anarquistas españoles, sangrando en salud que no ha habido defensor de causa ni de ideal alguno más desinteresado que este que escribe. No, no lo ha habido ni lo habrá.

Podré tener pasiones; podré padecer algún error, pero esta pluma ni se vende ni se ha vendido nunca ni se venderá jamás.

El dinero se reparte hoy casi como en tiempo de la guerra. Se compran hombres, se compran periódicos y se prepara otra matanza, en la cual la Tercera Internacional será uno de los beligerantes. Por eso los asesinos de Moscú quisieran un frente único proletario, dirigido por ellos.

(Continuará)

Federico Urales.

LOS VIEJOS VUELVEN

España cruzó una época (como la que aquí venimos experimentando) de verdadera crisis para la propaganda anarquista. Más que las reacciones violentas de la burguesía, produciendo esa crisis elementos totalmente extraños, que pagados por la burguesía, se introdujeron en el seno de las organizaciones obreras, grupos e instituciones anarquistas, levantando calumnias, sembrando discordias y, hasta persiguiendo a determinadas camaradas.

La amplia libertad que observaban los anarquistas españoles, como los de todo el mundo, favoreció el arraigo de ese elemento y el desalojo de verdaderos y sinceros anarquistas, tales como Urales, Mella, Prat, Bonafulla y hasta el mismo Lorenzo que se vieron precisados, unos a retirarse totalmente como los primeros, y otros a ponerse al margen de los centros de propaganda, como el último.

El resultado, todos los que conocemos el movimiento revolucionario desde 20

años atrás, lo hemos podido apreciar debidamente. Al frente de la organización obrera, quedó, con Seguí, ese sindicalismo amorfo, que recién ahora se empieza a desalojar de la Confederación Española y que desvió totalmente la acción libertaria de los trabajadores organizados; los grupos, instituciones, y otros medios de propaganda, quedaron en manos de verdaderos bandoleros, que titulado se anarquistas provocaron conflictos, con el gobierno, con los patronos y en el seno de la misma familia anarquista, sembraron la desorientación y desorganización hasta en los últimos rincones de la región y concluyeron por tomar en sus manos la dirección de todo el movimiento libertario de España. Es así, como floreció allí, toda esa banda de vividores, asesinos y ladrones, que explotaron durante casi 15 años a los capitalistas con sus "charrengos" y a los trabajadores con su audacia asesina, protegidos por las mismas autoridades.

El triunfo del "maximalismo" en Rusia, sacó la careta a mucho de ese elemento, falta de toda concepción ideológica fundamentada, carente de visiones altas

ARRIBA ESOS CORAZONES

Nuestro gremio cruza actualmente por un estado de aletargamiento del que es preciso sacarlo por una u otra forma, si queremos evitar que el mismo degeneren en vergonzosa e incurable impotencia, la cual traerá lamentables consecuencias para nuestra querida organización.

No nos explicamos el por qué de esa indiferencia y despreocupación que se han posesionado de esos camaradas, que en otrora lucharon con ardoroso entusiasmo y desinterés por la buena marcha de nuestra sociedad gremial, a la que entregaron sus mejores energías del momento: aquel en que eran en la misma sus mejores defensores y alentadores.

¿Habéis olvidado, acaso, compañeros, nuestro deber de luchadores, de combatientes en la continua y encarnizada batalla entre explotados y explotadores, privilegiados y desheredados, entre sometidos y sometedores?

¿Habéis olvidado también que como productores rebeldes y conscientes de nuestros derechos, con aspiraciones emancipadoras que, como soldados de la revolución redentora, debéis tomar parte activa en la diaria brega de vuestros hermanos los demás trabajadores, contra los capitalistas y zánganos de la columna social, como contra toda clase de mandarines y tiranuelos?

No es posible que permanecéis un momento más en esa indiferencia o en ese soporífero amodorramiento. Debéis de inmediato entrar en la cotidiana lucha de la que no debéis haber salido...

Hácese necesario, muy necesario vuestra cooperación para robustecer y virtualizar más y más nuestra organización sindical.

Comprendemos que habréis tenido vuestros motivos para alejaros un tanto de la lucha, que es harto ruda y llena de amargas vicisitudes, y, claro, no todos tienen fuerzas suficientes para continuarla toda la vida sin tregua ni descanso.

Pero todo ello no justifica el que permanecéis más tiempo fuera de ella.

¡Vamos, compañeros! Hay que reo-

brar ánimos y bríos para entrar de lleno en la gran pelea.

Hacéis falta, mucha falta en nuestra organización. Ella os reclama, os llama a gritos. Necesita de vuestro concurso, de vuestra actividad de luchadores. Además no son estos tiempos de reposo, de no hacer algo; sobre todo nosotros los obreros del ladrillo, que somos víctimas mucho más que los trabajadores de otros gremios, de la voracidad de los explotadores del sudor proletario. Y, sino, habéis: ¿qué oficio es comparable al nuestro, en lo bestial, antihigiénico y expuesto a toda clase de accidentes? Ninguno. Como en ningún gremio se trabaja en tan deprimentes y enervantes condiciones, comparables a las de los esclavos lazedemónicos...

Y, camaradas, ¿no despertáis todavía? Otra vez: ¡vamos! que ya es hora. Venid a la brecha; aquí es vuestro puesto. Nada de vacilaciones ni flaquezas.

¿Qué? ¿No decís que sois luchadores, que amáis la santa y noble causa de los oprimidos? ¿No decís hasta que sois anarquistas?

¿Sí? Pues, entonces, no se concibe el que como hasta ahora continuéis apáticos, aletargados...

Si, camaradas, esperamos que en adelante, os interesaráis algo más, mucho más por nuestra organización gremial, tan odiada y difamada por nuestros explotadores y algunos obreros sin dignidad y con almas de vasallos que dan fe a los cuentos y patrañas de aquellos, interesados, por motivos que son bien conocidos, en que los proletarios estemos alejados unos de otros... es decir, desorganizados.

¿Qué diablos! Hay que hacer mucha propaganda entre nuestros hermanos de explotación y de miseria para que vengan al Sindicato y aprendan en él a luchar contra sus verdugos, y vayan también interiorizándose de los liberadores y regeneradores principios anarquistas, en cuya propagación radica el principal de los muchos y grandes valores de la agrupación proletaria.

No hay que estar inactivos, compañeros. Hagamos obra por la transformación social y por la Anarquía.

PUNTO DE VISTA

No voy a detallar someramente como sería mi deseo, las múltiples causas por la cual hoy el proletariado se encuentra aletargado y dividido, sino superficialmente y según mi corto criterio.

Dentro de las filas del campo revolucionario, se ha infiltrado, como una sombra tenebrosa, la diatriba, el personalismo y la desconfianza a causa de la poca capacidad e inteligencia para encuadrar una crítica sana, libre de prejuicios, que pudiera llevar como un bálsamo depurativo a un acuerdo o bien una tregua a los compañeros distanciados por causas fútiles, en muchas ocasiones por diferir de modo de pensar, por temperamentos demasiado apasionados; en cambio ella está preñada de odio, de impotencia, de bilis que en su mayoría de veces se trocan en insultos.

Los que nos preocupamos en concebir un ideal en el que se encierran los más nobles sentimientos, los que decimos luchar por el mejoramiento, tanto económico como moral de la masa trabajadora, los que nos titulamos revolucionarios y que deberíamos estar exentos de ciertos prejuicios y muy por encima de estas miserias humanas, que deberíamos tener suficiente inteligencia y fuerza de voluntad dentro nuestro ser y que nos acaecía constantemente, no somos capaces de armonizar dos fuerzas antagónicas, dos voluntades que por diferencia de temperamentos están en completa desidencia o contraposición, los que decimos propagar dentro de nuestro credo o filosofía: la fraternidad... evitar todo discordia toda desidencia entre los trabajadores y especialmente entre los compañeros de afinidad y transigir cuando circunstancias especiales así lo requieren, y en bien del ideal que decimos propagar, somos a veces tan egoístas, sin fijarnos en las funestas consecuencias que acarrea para la organización gremial y revolucionaria, nuestra manera de proceder.

El más mínimo pretexto, la causa más fútil, es lo suficiente para tomarlos como lanza de combate y ambos actores sacan a relucir sus bajas pasiones, sus ambiciones, sus trapizondas, su bilis contenida

tratando cada uno de desprestigiar a su rival, como simples merecedores, trayendo por consecuencia, la división de los compañeros y por ende de los trabajadores en general, no contando para nada el perjuicio que acarrea, retardando, una sociedad futura por la cual luchamos sinceramente muchos compañeros y dándoles armas para que nos ataquen nuestros enemigos, el capitalismo.

Ahora bien: la mayoría de los compañeros militan en los gremios repentinamente dentro de ellos esta cizaña, sucediendo en muchas ocasiones idéntica manera de obrar, por cuanto los gremios son compuestos por trabajadores que profesan diferentes y múltiples doctrinas y tienen irremisiblemente que chocar estas ideas en las discusiones, pero por desgracia no lo hacen con calma, con el punto de mira práctico que beneficia a la organización por la cual luchan, sino todo lo contrario, la pasión los domina, el personalismo domina la inteligencia y empiezan con la calumnia para acabar con el insulto, todo esto en detrimento de la organización, de las ideas.

No hay la suficiente capacidad e inteligencia para encuadrar una campaña de organización, una jira de propaganda, que no tenga por final, acusaciones recíprocas, obstruccionismo en forma baja y rastrera, que trae por consecuencia, el desaliento, distanciamiento y ahondar más el abismo que nos separa.

Si concurre a las reuniones de comisiones, ya sean éstas de agrupaciones o de gremios, o bien a las asambleas, verá usted que eso — salvo raras excepciones — son una bolsa de gatos y no reuniones de trabajadores, donde todos deberíamos estar de acuerdo, porque todos luchamos por el mismo fin: la destrucción de la sociedad actual. En cambio allí nada se puede concretar, porque en su mayoría se discuten bajo un punto de mira de sobresalir, de destacarse, de hacerse de influencias, de triunfar en su propósito a cualquier precio; en fin, de hacerse un caudillo; sobreponen a los intereses colectivos, sus bajas pasiones, su egoísmo personal.

No tenemos la tolerancia que deberíamos de tener para aquellos que no están de acuerdo con nuestro modo de pensar, y queremos doblegarlo; no con razones e ideas, sino con insultos.

Estamos viendo de un tiempo a esta parte, que el campo tanto gremial como revolucionario, está infestado por esa enfermedad, causa principal del debilitamiento de los gremios.

Los que estamos alejados y no nos mezclamos en ese maremagnum de cosas, venimos con tristeza como se desgranaban mutuamente, todas esas miserias, humanas que todavía muchos compañeros no han podido desterrar.

Si es que hay sinceridad de nuestra parte, si es que verdaderamente luchamos por la completa emancipación proletaria, si es que queremos conseguir implantar dentro de este desquicio una sociedad nueva, don la cual soñamos, donde debe reinar la paz, la armonía y el amor, hagamos una fuerza de voluntad y deshechemos de nosotros esos prejuicios ancestrales que nos dominan y así podremos luchar con más éxito contra nuestro enemigo: el capitalismo.

Queremos poder: dejemos lo viejo no revolviendo el pasado, él está impregnado de miasmas, de olores fétidos, no hagamos como los gobiernos burgueses, revol-

ver legajos viejos, pergaminos amarillentos para descubrir acuerdos, tratados secretos, de que está llena de diplomacia política gubernamental, y que trae por consecuencia guerras fratricidas, donde se inmolaban millares de víctimas obreras en aras de sus ambiciones.

Demasiado tenemos con eso que nosotros debemos estropear cuanto antes.

El pasado, pasado está; vamos hacia el futuro, que es el que nos interesa y por el cual luchamos.

La mayoría de los trabajadores tienen a un solo fin, aunque por diferentes caminos.

Tratemos de llegar cuanto antes a la meta deseada, y una vez allí deliberemos con respecto a lo que debemos hacer. La Revolución Social no se ha de hacer a plazo fijo; ni nadie podrá predecir el futuro; ella está pendiente de múltiples factores que no podemos precisar.

Compañeros: en bien de la emancipación de los trabajadores, llamo a la conciencia de los hombres libres, desterrar esas rencillas personales, para evitar en lo sucesivo esos desacuerdos muchas veces premeditados y todos unidos en un fraternal abrazo, luchemos por la Revolución Social.

Pluma Roja.

Para Nosotros

Trabajar para vivir, o vivir para trabajar? La elección no puede ser dudosa, y sin embargo, los ladrilleros, preferimos quedarnos con esto último, es decir, queremos ante todo trabajar mucho; la vida para nosotros no tiene más objeto que el trabajo. Postrados por una enfermedad o magullados por un accidente, hacemos cálculos sobre el tiempo que estaremos inutilizados para trabajar.

Si anhelamos tener salud y ser robustos, es únicamente para poder entregar los beneficios que esto nos aporte, a esa bestia que se llama capital.

En vez de ser engendrados por la naturaleza, parece más bien que fuéramos fabricados en un taller, igual que una herramienta o un engranaje, los colocan en el lugar destinado de antemano y allí cumplen mecánicamente su misión, hasta que se gastan o se rompen.

Esas largas jornadas que trabajamos en los hornos, es buena prueba de que nos preocupamos más de trabajar mucho, que de vivir mejor. El trabajo a destajo al cual estamos aferrados, es como una maldición que pesa sobre nosotros, nos convierte en lobos con ansias de devorarnos mutuamente. Las eternas discordias entre compañeros, no son motivadas por eso? ¿Os parece justo que por el solo hecho de ser más fuerte, se obligue a un compañero a reventar para ganarse un mendrugo? ¿Os parece justo que mientras unos cuantos se estropean la salud, trabajando brutalmente, otros cuantos sufran toda clase de humillaciones para conseguir trabajo?

Si abolimos el destajo, no tendremos necesidad de intrigar entre nosotros para prestarnos voluntariamente a que nos exploten, no necesitaremos humillarnos al burgués, pues, habrá trabajo para todos. Implantemos un horario y no nos veremos más de horno en horno, suplicando trabajo como de limosna; tendremos tiempo de ocuparnos un poco de nuestras cosas; de nuestra vida tan miserable hasta ahora. ¡Dignifiquémonos! Es vergonzoso que los trabajadores de los hornos se nos conceptúen inferiores a los demás obreros.

El trabajo a destajo sólo existe en los hornos de ladrillo y de toda la clase obrera de la región somos los que peor vivimos; no hay en la capital (y estoy por decir también fuera de ella) obreros que duerman en más mala cama, que coman peor y que trabajen más bárbaramente que los ladrilleros, y esto se debe al actual sistema de trabajo que nosotros nos empeñamos en sostener, puesto que no hacemos nada por abolirlo.

No hagamos objeciones de que los burgueses no aceptarán el horario, si no lo aceptan es porque les perjudica, y perjudicándolos a ellos no cabe duda, que nos beneficia a nosotros y, además, que no necesitamos que lo acepten, no les pediremos nada, impondremos las condiciones que creamos necesarias; para eso se necesita la cooperación de todos los compañeros que tengan conciencia de lo que el

horario significa y que lo mismo en conjunto que por separado, pongamos todo lo que esté de nuestra parte al servicio de la obra común.

Imponiendo el horario, habremos dado un gran paso hacia nuestra emancipación: destruyamos de más tiempo, para adquirir conocimientos que nos son muy necesarios, para luchar eficazmente contra los parásitos que nos explotan, tendremos más tiempo para estudiar en su origen, los males que nos aquejan y de esa forma, poder extirparlos de raíz.

Adelante, pues, compañeros: no seamos pusilánimes. De nuestra parte está la razón y la fuerza, sólo falta que nos endamos para que el triunfo sea un hecho. Empecemos por el horario, después ya obtendremos otros triunfos más positivos, que no serán cuestión de horas de trabajo, sino el disfrute de la riqueza social a la cual contribuimos con nuestro esfuerzo y que debido a nuestra apatía está en poder de los que no tienen derecho a ella, porque nada producen, y en cambio, derrochan despreocupadamente lo que a nosotros nos cuesta girones de nuestra vida.

Demos la prueba — una vez por todas — de que el gremio de ladrilleros, es un compuesto por hombres íntegros, que no reconocen obstáculos en el camino a seguir hacia la conquista de sus derechos.

Gabriel ARGUELLES.

Grupo para la Propaganda Internacional

Buenos Aires, Junio de 1922.

Compañero de EL OBRERO LADRILLERO, Ciudad:

Comunicamos que de acuerdo al propósito primordial de iniciar una campaña de agitación (propositos enunciados en el manifiesto del 17 de Mayo que indica correspondencia a nombre de Ebanistas, en Honduras 4799) que reflejándose en los países limítrofes, sea una demostración de potencialidad vivificadora; y de acuerdo también con el aliciente recibido de parte de los compañeros que nos han contestado, nos hemos reunido varios camaradas y acordamos:

Constituir el grupo para la propaganda internacional, con los fines siguientes:

Enviar folletos, libros, periódicos, etc. enviar compañeros capacitados para que propaguen los ideales anarquistas produciendo el intercambio de conceptos, en una palabra, al mismo tiempo que estrechar los vínculos de solidaridad, robustecer los métodos de lucha, para que de una vez por todas la burguesía se haga a un lado, dejando paso libre al amor y a la justicia. Si bien queremos abarcar a todo el mundo con nuestra mira, por ahora nos concretamos a los países más vecinos, como ser: Chile, Perú, Bolivia, Paraguay, Brasil, etc.

LABOR DE LA COMISION DE PROPAGANDA

EN FLORIDA

Con muy buen éxito se realizó la asamblea en esta localidad, en la cual no imaginábamos el resultado grandioso al que llegó. Sin exagerar, más de trescientos fué el número de obreros ladrilleros que acudieron a fuera de numerosas personas de otros gremios, que acudieron con deseo de saber lo que se trataba.

Al hacer uso de la palabra el compañero que fué designado para ese acto, pudimos ver en los rostros de estos buenos compañeros, esa manifestación bella, llena de satisfacción, cuando es interés grande vibra en su alma con ansia del heroísmo, porque el sentir majestuoso en su espíritu hace entrever esa esperanza de unos días más felices.

En cada palabra del compañero conferencista para ellos era una nota divina, que iba como flecha a incrustarse en la última fibra sensible de nuestros hermanos.

Así fué satisfecha esta labor de la Comisión de Propaganda y que ésta no será solamente la primera; muchas más realizará en la cual creo que no ha de caer en el vacío los deseos que guía a esta Comisión, en la que se espera de ver pronto mucho más número de compañeros ladrilleros unidos como un solo hombre, hasta dar el grito de: ¡Arriba hermano, no duermas en los laureles viejos, sigamos adelante, siempre de frente con la vista al porvenir!

EN FLORES

En esta sección la Comisión de Propaganda en cumplimiento de su misión impuesta hizo un llamado a los compañeros ladrilleros del radio de Flores, Caballito, Seguro y Provincias Unidas y fué tan escaso el número, que no se pudo realizar nada en concreto; pero a pesar del escaso número de obreros que hicieron acto de presencia, la comisión de propaganda insistirá muy pronto en otro llamado, en el cual creemos que han de acudir, como han hecho los demás compañeros de otros radios.

EN MATADEROS

En este radio, los obreros ladrilleros atentos al llamado que se les hizo, respondieron como buenos y verdaderos compañeros, conscientes de sus deberes, que al parecer brillaban en sus espíritus el ansia de oír algo nuevo.

Los compañeros que hicieron uso de la palabra, explicaron la necesidad que debían de tener todos los obreros ladrilleros en asociarse en su Sindicato, como también la urgencia de que se debía trabajar menos horas que actualmente, como también la necesidad imperiosa de abolir por todos los medios el trabajo de contrata, y que todo ladrillero era preciso que viera el mal que se hacía con persistir en este camino erróneo, tanto para él como para los demás compañeros, además era necesario que tuvieran en cuenta el daño que era para su salud, y si se llegaba a conquistar las ocho horas diarias e imponiéndoles a los burgueses que pagaran un jornal diario; entonces el obrero ladrillero habría dado un buen paso adelante, un triunfo para su misma conservación y que sino se miraba ningún egoísmo y si la felicidad puramente sin complicidad ninguna, que solo al derecho le busca todo hombre que de verdad ama el compañerismo desinteresadamente, debe de formar en la falange de desheredados y darse el apretón de manos para jamás separarse hasta haber reivindicado nuestros derechos de hombres libres.

Al terminar de hablar nuestros compañeros, fueron saludados con una salva de aplausos. Además muchos compañeros dejaron constancia de que continuarían concurriendo a las asambleas y que se sentían muy satisfechos con la labor realizada por la Comisión de Propaganda.

Esta Comisión viendo el éxito que ha coronado en todo momento su iniciativa, muy pronto ha de dar una función teatral en el mismo Salón en que se realizó la

conferencia, por lo cual creemos que han de concurrir los compañeros ladrilleros con sus compañeras e hijos, a pasar un rato alegre, que serán las horas de más felicidad que gozarán ese día.

Para este acto la Comisión está confeccionando un buen programa, que muy pronto lo dará a conocer.

EN SAN MARTIN

Con ésta, son cuatro las reuniones que organiza la Comisión de Propaganda y seguirá hasta que termine su misión. ¿Cuándo? Tal vez nunca; a estas reuniones sucederán otras y otras, y así marchará hasta que llegue el día final; que la distancia puede ser muy severa o también lejana; pero llegaremos, apesar de todos los obstáculos.

Puedo asegurar a todos mis compañeros ladrilleros, que la reunión llevada a cabo en el pueblo de San Martín, fué un día de buena labor para la Comisión de Propaganda de nuestro Sindicato.

La concurrencia en su casi totalidad eran compañeros ladrilleros, todos entusiastas y al parecer llenos de fe en su causa. ¿Pudiera ser que no fuera un sueño!

Los que fueron designados para hacer uso de la palabra estuvieron al alcance de todos los oyentes, tanto los que representan a nuestro Sindicato como el delegado de la Federación O. R. A. C., al cual los oyentes pusieron la mayor atención, por tratarse de un asunto que interesa a todo el gremio de ladrilleros. Está demás de que yo haga énfasis de las palabras vertidas por nuestros buenos compañeros, porque creo que cada ladrillero llevará impresa las recomendaciones que se les hizo, y es bueno desde ya que estudien la importancia que ha de tener.

Cronista.

CAMARADITAS!

Nos lamentamos el que los compañeros no concurren a las asambleas; y hasta cierto punto no existe motivo para tal lamentación, puesto que los mismos que la mentamos y reprochamos a esos camaradas su falta de interés por la marcha de nuestra organización, somos en gran parte culpables de ello.

Los asuntos a tratarse en las asambleas podrían resolverse sin necesidad de debatirlos tanto como se debaten. Ello se conseguiría con un poco de buena voluntad, que pondrían los compañeros asambleístas, especialmente los que hacen uso de la palabra, quienes deberían ser un poco más breves y sintéticos en sus exposiciones, tratando en lo posible de evitar esas largas disertaciones, en las que sobre un asunto cualquiera, hasta el más insignificante, incurrir en casi siempre.

Yo creo que los que concurremos a las asambleas, quien más quien menos, no necesitamos de discursos kilométricos para que se nos meta en la mollera el criterio que expongamos los camaradas.

Tengo completa seguridad que las reuniones serían más concurridas si en ellas no perdiéramos el tiempo discutiendo inútilmente horas y horas, cuando cualquier asunto por muy serio e importante que pueda ser, puede con un poco de inteligencia y buena fe de los compañeros que en él debaten, resolverse al instante.

Pero, ¿no comprenden, camaraditas que con nuestras largas latas no conseguimos más que hacer aburrir a los compañeros asambleístas y hacer que de ellas se reiten sin terminarla, para no concurrir a otras que más adelante se efectúen?

Claro, no pretendo afirmar que las únicas causas de no asistir los compañeros a las asambleas sean las largas como innecesarias discusiones que en ellas se erman, pero creemos que en mucho contribuyen a esa falta de asistencia. Por lo tanto remediárase un tanto el mal evitando las cosas de este tipo.

Al infierno con patas y todo

No podemos menos de aplaudir y admirar el ejemplar castigo dado por una hija del pueblo a un sátrapa adinerado, quien intentó nada menos que violarla. Castigo que fué una bala, que la nombrada alojó en la sesera del sátrapa de marra.

Es corriente, sobre todo en la campaña, el que impúdicos estancieros, terratenientes y grandes comerciantes, (ladrones desvergonzados del bien ajeno) valiéndose de la miseria e ignorancia de los pobres parias de la tierra, corromper y prostituir mujeres e hijas de los mismos.

Ahora bien; el hecho al que nos referimos, tiene relación directa con los nombrados actos bestiales de tales sujetos, pero con la diferencia que él se desarrolló y tuvo consecuencias muy otras a las que con rarísimas excepciones, tienen los casos de esa índole.

Aparte de admirarnos nos alegra el hermoso y valiente gesto de esa hermanita nuestra, en alojarle una bala en la sesera al sátrapa que quiso desahogar en ella su asquerosa y bestial lujuria de jauría y de macho cabrío.

Claro, acostumbrado el lascivo burgués a estuprar y enfangar mujeres del pueblo, ¡por qué una de ellas, triste hija de un colono, habría de resistirse a sus apatitos? Y, excitado por esos apatitos, fuése sin prámulos ni vueltas en procura de satisfacerlos. Pero hete aquí que se le presenta Satanás con figura de una bola, y lo lleva derecho al infierno, con patas pezuñas y todo...

Puede en el infierno, ayudado por Lucifer aplacar y aún satisfacer su ardor amoroso con María Antonieta, Lucrecia Borgia y muchas otras célebres... reinastameras que allí se encuentran.

Un boleto para el otro mundo

Es hábito en los engomados niños de la dorada cavalla, armar escándalos descomunales, en los prostíbulos de lujo, sobre todo; que son sus lugares predilectos y a los cuales concurren asiduamente.

Allí se entregan desenfundadamente a sus vicios extraños y relajantes.

Se emborachan hasta ponerse babosos, vomitan sus alimentos y licores ingeridos, rompen copas, botellas, espejos y muebles abofetean a las mujeres que hay en esos antros, todo sin ser en nada molestados por la policía, la que es siempre complaciente con ellos, aunque lleven por delante cuanto hay, atropellen, asesinen.

Días pasados, uno de esa clase de escándalos tuvo sangrientas consecuencias: terminó estirando sus ulcerosas patas un ser de esa trailla a que nos referimos. Le dieron pasaporte para el otro mundo.

Comentando tan "doloroso" suceso, un diario tegerata lloróbal sentimentalmente: "Que esa clase de sucesos se produzcan entre individuos de baja estofa es admisible y hasta lógico, pero es doloroso, muy doloroso que de tales hechos sean protagonistas los hijos de nuestra más aristocrática y culta sociedad."

Lamentable más el suceso cuanto que los actores del mismo, no sólo pertenecen a la aristocracia, si que también son todos ellos escritores, magistrados, juristas, abogados, estancieros, moralistas, un tendero y cuatro jesuitas. El muerto es un ético honorabilísimo, autor de ciento veinte conferencias de moral y seis gran des volúmenes de la misma ciencia.

Creo que en el lupanar del caso tenía tres queridas el muerto doctor, y una de ellas se la disputaba el jesuita, quien le dió, según dicen, boleto para el infierno.

No nos estraña, pues, que el diario reaccionario y tegerata vierta tamañas lágrimas en su lamentación por el acontecimiento.

Que vayan los niños bien a los prostíbulos de lujo a revolcarse en ellos satisfaciendo sus lascivos y pederásticos vicios, está bien, claro, cómo no.

Y bien también está que un doctor en moral tenga tres y más queridas entre las pupilas de un burdel elegante y que un ministro de Dios le dispute una de ellas, siempre — desde luego — que fuera de esos antros nada se sepa.

Porque eso de que el pueblo lo ignore los depravados y nauseabundos goces de nuestros grandes patriotas y doctores, es peligrosísimo, pues, podría ello ocasionar que la inoble elusma plebeya, trocase ese respeto y veneración hacia nuestras al

LEE "LA PROTESTA", "LA ANTORCHA", "REVISTA OBRERA" E "IDEAS", DE LA PLATA.

tas clases que hoy siente en un profundo asco o en un odio feroz, lo cual sería tu nesto, pues ello implicaría, el principio del fin de la sociedad. Esto dijo el diario reaccionario y tegerata, el cual terminó su sentido lloriqueo, dándole unos consejos a los engomados y corrompeidos, hijos de la gran... sociedad, para que en sus erapuleas y prostibularias diversiones usen más discreción, traten de ocultarlas todo lo posible.

Por nuestra parte les recomendamos a los mismos que en toda sus erapuladas se maten media docena; así realizarán obra profiláctica contra las sífilis y todas las enfermedades sociales.

NOTA

El artículo firmado por "Un ladrillero" no se ha publicado por carecer del nombre del remitente. Y, además, que lo en él expuesto está más en lugar hacerlo verbalmente a la Comisión Administrativa o en Asamblea general del gremio.

La Comisión.

Con el propósito de difundir entre los trabajadores los bellos principios del postulado anarquista, un núcleo de camaradas pertenecientes a nuestro gremio, ha constituido recientemente la agrupación anarquista de Obreros Ladrilleros.

Así que, desde ya, invitamos a todos los anarquistas y simpatizantes del gremio que formen parte de dicha agrupación, contribuyendo cada cual a medida de sus fuerzas, a que el pensamiento anarquista vaya iluminando las entenebrecidas mentes de los proletarios.

La agrupación se reúne los martes a las 20 horas en la calle Alsina 3223.

El Secretario.

Tierra negra: 28 centímetros de largo por 14 de ancho y 6 de alto.

Tierra de cava: 14 centímetros y 12 de ancho, por 29 de largo y 6 centímetros y 3 milímetros de alto.

PRO PRESOS

Por exceso de material no publicamos la lista de las donaciones, para el Comité pro Presos. Irá en el próximo.

BOICOTT AL '43' y Compañía Argentina de Tabacos y al diario LA RAZON

¡BOICOT! ¡BOICOT!

